

Rodolfo Padilla Sánchez et al.

Relatos de Bibliotecas
Octavo Certamen Literario
de la Biblioteca Universitaria de Granada

Granada
2019

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.
RELATOS DE BIBLIOTECAS. OCTAVO
CERTAMEN LITERARIO DE LA BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA DE GRANADA
ISBN: 978-84-338-6248-8.
Depósito legal: Gr./ 624-2018.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea
Preimpresión: TADIGRA, S.L. Granada.
Imprime: Gráficas La Madraza, Albolote, Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Primer Premio:

Rodolfo Padilla Sánchez

Accésits en orden alfabético:

Clara Ferrís López

Ángel Ramón Iglesias Amaro

Francisco Javier Navarro Prieto

Pedro Rojo Mula

**El Jurado de este Premio ha estado compuesto
por los siguientes miembros:**

Antonio Sánchez Trigueros,

Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
de la UGR

María Isabel Cabrera García,

Directora de la Editorial de la UGR

Julia Olivares Barrero,

Miembro de la Academia de las Buenas Letras de Granada
y Bibliotecaria de la Diputación de Granada.

Rocío Raya Prida,

Bibliotecaria de la UGR.

Índice

Prólogo:

Francisco Ayala, maestro de las formas
narrativas breves 11

Antonio Sánchez Trigueros

Introducción..... 17

M.^a José Ariza Rubio

El precio de la libertad 21

Rodolfo Padilla Sánchez

Pensamientos sublimados de una guerra
en primera persona 53

Clara Ferrís López

10 Índice

| | |
|---|-----|
| Un trabajo cualquiera | 85 |
| <i>Ángel Ramón Iglesias Amaro</i> | |
| Recuerdos de Noé, el día del cumpleaños de su abuelo | 125 |
| <i>Francisco Javier Navarro Prieto</i> | |
| Lo intenté con los cuentos, nena..... | 149 |
| <i>Pedro Rojo Mula</i> | |

Discurso VIII certamen literario

Buenas tardes a todos.

En primer lugar, y como siempre, dar las GRACIAS.

A todos ustedes la presencia a este acto.

A la señora Rectora Magnífica, Dña. Pilar Aranda, al Sr. Vicerrector de Investigación y Transferencia, D. Enrique Herrera, a la representante de la editorial Springer Nature que es quien aporta la cuantía económica del premio,

Dña. Rosa Gustems, a M. José Ariza, directora de la Biblioteca, que ha hecho posible que durante ocho años ya, esta actividad

A mis compañeros del jurado, Antonio Sánchez Trigueros, Amelina Correa, Julia Olivares y M. Isabel Cabrera, con los que gracias a este certamen hemos forjado una buena amistad. No es fácil ser jurado, no es fácil asumir que en la subjetividad personal de cada uno de nosotros, están depositadas las ilusiones y los sentimientos de otras personas. Pero ser jurado también tiene muchas cosas buenas: leer todos los relatos y sobre todo las llamadas a los seleccionados dándoles la noticia de que su obra está seleccionada. Por contemplar la alegría y la ilusión con que reciben la llamada, ya nos merece la pena, cargar con el peso de la responsabilidad que se tiene a la hora de seleccionar.

Gracias a todos los estudiantes que se han presentado a este concurso y han confiado en la Biblioteca Universitaria para presentar sus relatos. Casi todo el mundo es pudoroso a la hora de mostrar su obra artística, por tanto, en este sentido, agradecemos la confianza depositada en este servicio.

Pero como siempre lo hago, debo insistir, en un agradecimiento especial a todas aquellos

estudiantes, cuyos relatos no han sido seleccionados. En algunos casos te hubiese gustado llamar a alguno de los descartados y explicarles las razones por las que han sido excluidos de esta selección, pero ni las bases ni la dinámica y operatividad del concurso lo permiten.

El resultado no debe desanimarlos. Las razones han podido ser muchas y casi nunca la de que no son buenos relatos. No es un fracaso no estar seleccionados. En la escritura, el único fracaso real, es no escribir, así es que no deben dejar de hacerlo, porque a diferencia de otras disciplinas, la escritura, la literatura se mejora con la edad y la experiencia. Ray Bradbury, por ejemplo, esperó hasta los 30 para escribir su primera novela, *Fahrenheit 451*, pero mientras escribió mucho, mucho.

Cuando decidimos crear este certamen, no solo nos animaba la idea, entre otras razones, ya expuestas en ediciones anteriores, por estar en una de las instituciones, la Universidad, que más influyen en la vida cultural de la ciudad, sino que también nos influía la propia ciudad.

REDACTAR BIEN

A Granada, siempre iba unido un gran prestigio literario no solamente por haber sido cantada y contada por numerosos escritores de

diferentes épocas y países, sobre todo poetas (Francisco de Icaza, Fco Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Luis Rosales, Alberti, etc.), sino por generar estímulos para la creación literaria y dejar huellas en la obra de autores muy diversos (Washington Irving, Gastón Morata, Tarik Ali, Antonio Gala, Ildefonso Falcones, Carolina Molina, Felipe Romero, José Luís Serrano y un largo etc.).

Granada es una de esas ciudades que cuando se contemplan, se hace más allá del hecho físico de sus calles, de sus plazas, de sus realidades. Es una ciudad a medida de artistas y especialmente a medida de escritores, porque por su historia, sus mezclas culturales, su paisaje, y sus leyendas, su embrujo, su magia, su fantasía, Granada es esencialmente ciudad imaginada, soñada (como dice la canción) y esto la hacía especialmente candidata a ser ciudad de literatura, lo que recientemente hace 5 años (1 de diciembre de 2014) ha sido reconocido por la UNESCO, otorgándole este título de manera oficial, siendo la primera Ciudad de Literatura en lengua española en obtener esta designación. PERO LO QUE REALMENTE HACE ORIGINAL A GRANADA ES QUE ESTA CIUDAD SOÑADA NO DECEPCIONA AL COMPARARLA

CON SU IMAGEN ACTUAL.

Esta tradición se ha perpetuado y se mantiene hoy más viva que nunca. Granada es un foco de primer orden en cuanto a producción literaria y gestión de actividades relacionadas con la literatura. CAMBIAR TEXTO.

Porque Granada, siempre ha sido semillero de poetas, de escritores de gran relevancia, desde IBN Zamrak, Pedro Antonio de Alarcón a Ángel Ganivet pasando por Federico García Lorca, al que indefectiblemente esta ciudad esta unida, Francisco Ayala, Rafael Guillén, Luis Rosales, Elena Martín Vivaldi, Antonina Rodrigo, Luis García Montero, Antonio Carvajal, Ángel Olgo-so, Andrés Newmann, Ángeles Mora, y tantos y tantos otros. Granada atesora un larguísimo recorrido como ciudad de prestigio literario de alcance internacional, Son centenares los actos literarios, recitales poéticos, presentaciones de libros, mesas redondas, encuentros de escritores, ciclos, jornadas, etc.

Así es que, Pablo, Clara, Pedro, Ángel y Francisco Javier , el ser humano necesita dosis de ficción, y estáis en el mejor lugar para continuar con vuestra experiencia creativa.

Muchas gracias así es que tenéis mucho trabajo por delante.

M.^a José Ariza Rubio

Introducción

Lo que comenzó como una actividad llena de ilusión pero, lógicamente, con un futuro incierto, se ha transformado en un proyecto consolidado del que nos sentimos enormemente orgullosos: el Certamen Literario de nuestra Biblioteca Universitaria, que me honra presentar en esta su octava edición.

Cuando mi querida compañera Rocío Raya Prida, bibliotecaria de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación, me presentó el proyecto y su disposición a coordinarlo, no lo dudé un instante y nos pusimos a organizar los pasos para su realización.

A los escritores noveles se les presentan muchos obstáculos a la hora de editar sus obras. De ahí que la Biblioteca Universitaria, haya recurrido a la Editorial de la Universidad de Granada, para que diera a conocer los relatos de los alumnos premiados, en la publicación de este libro que presentamos en el acto de entrega de los premios, y que este año coincide con la fecha emblemática para la literatura del 23 de abril.

Con la edición de este libro, pretendemos dar un impulso a sus carreras literarias a través del prestigio de nuestra editorial y de un servicio, el nuestro, englobado en una institución tan reconocida como es la UGR.

La editorial Springer Nature nos avaló económicamente el premio y nuestros queridos compañeros del jurado hicieron el resto. A ellos, gracias, por su trabajo desinteresado. Gracias a Antonio Sánchez Trigueros y a Amelina Correa, catedráticos de nuestra Universidad y académicos, a Julia Olivares, bibliotecaria de la Diputación de Granada y académica, a M^a Isabel Cabrera, profesora de nuestra Universidad y directora de la editorial de la UGR y a Rocío Raya, siempre bibliotecaria de esta Institución.

Y gracias a los alumnos, que año tras año, confían en la Biblioteca Universitaria para presentar sus creaciones A los alumnos que se han presentado y que desgraciadamente no han sido seleccionados, nuestras más efusivas gracias y todo el ánimo posible para que continúen escribiendo y en ningún caso les invada el desanimo. A estos, los esperamos el año que viene, en la novena edición del Certamen.

Granada, abril de 2019

M^a José Ariza Rubio

Rodolfo Padilla Sánchez

El precio de la libertad

Lo vi llegar una de las tantas mañanas grises y de frío denso y doliente a las que hube de acostumbrarme al paso de aquel invierno interminable. La puerta crujió sobre sus goznes y por la estrecha rendija apareció una mala ensoñación, acompañada del silbido del viento y de las campanas del monasterio que tocaban a muerto. A la sazón, aquel muchacho debía tener quince o dieciséis años, casi me doblaba en edad, pero el rostro pálido y picado de viruelas y los ojos hundidos en profundas ojeras malvas le daban un aspecto mucho más imponente y, por aquel entonces, creo recordar que lo asocié con los espíritus de aquella tierra envuelta en brumas.

Nos miramos un segundo, hasta que la señora Montenegro apareció por la abertura de las escaleras y se interpuso entre ambos. El delantal negro, que por su baja estatura casi le rozaba los talones, me sirvió de telón y ocultó la vista del fantasma que trataba de recuperar el aliento con el cuerpo apoyado en la demacrada puerta de madera. La cadencia fúnebre de la campana cesó y entre los tres se impuso un silencio tenso y oscuro. El gesto siempre altivo y cruel de la señora Montenegro le dedicaba una mirada desafiante y yo, consciente de que me había convertido en un repentino estorbo, decidí subir los veinte peldaños que conducían a la pequeña habitación en la que acababa de instalarme.

De haberlo sabido, jamás me hubiera movido del pasillo. Ahora me arrepiento de haber consumado aquella decisión de lógica pueril pues, al tirarme sobre la cama, comenzó el primero de los muchos torrentes de gritos, reproches, lamentos y disculpas sin sentido ante los que solía taparme la cabeza con la almohada y rezar no sé qué suerte de oraciones hasta que el espectáculo terminaba o el sueño me vencía. Aquella mañana subió envuelto en lágrimas y con la cara enrojecida. Ni siquiera me miró, tal

vez no se dio cuenta de mi presencia, acostumbrado a la soledad de aquella casa demasiado grande. Yo seguí cada movimiento de reojo, temiendo que me descubriera o que lo hiciera sentir incómodo. Sin embargo, nada de eso ocurrió. Los muelles de su cama crujieron y, de brazos cruzados, me dio la espalda con la vista fija en la pared. Como si fuera el culpable de la discusión, quise pedirle disculpas. De hecho, creo que un tenue «lo siento» se escapó entre mis labios, aunque ignoro si llegó hasta él.

Ni la mañana ni el resto del día dieron para más.

Sin duda, la casa había visto tiempos mejores. Las paredes mostraban amplias manchas de humedad que nadie se encargaba de remediar, las ventanas encajaban con mucho esfuerzo en el marco, pero una rendija siempre debía quedar abierta para que el suave y molesto silbido del viento nos visitara en mitad de la noche y las abriera de par en par con un estruendo seco y grave. Los muebles, por el contrario, mantenían el perfecto estado de las cosas ausentes. La inesperada muerte de su marido le había dejado una casa asediada por las deudas que ella, mayor y cansada para buscar un empleo,

tuvo que sufragar con la venta de sus joyas, de libros, armarios y toda la ropa innecesaria. Del desastre solo escaparon un volumen de la Biblia, un sinfín de vestidos de luto y lo necesario para dormir y comer con algo de dignidad. Todo lo demás sobraba, incluso los recuerdos. Rigidez marcial, soledad y ecos siniestros de un pasado mejor fueron las ruinas que permanecieron vivas en el interior de la casa y constituyeron nuestros infortunados compañeros hasta el final de ese año. La señora Montenegro quiso llenar el vacío —acaso también sus días— con nuestra presencia allí, por eso nos adoptó. Me gustaría pensar que nunca quiso hacernos daño, que los gritos y los golpes recurrentes eran solo una forma de pagar su resentimiento. Aún así, ni toda la comprensión ni la compasión del mundo podrían hacernos olvidar o, al menos, perdonar el transcurso de los días.

— En la hoguera perdió la cordura.

Esas fueron las primeras palabras que me dedicó aquel extraño muchacho al día siguiente, después del almuerzo. Me había visto fruncir el ceño ante la poca delicadeza de aquella mujer al echar la sopa en el plato y, supongo, me debía una explicación sobre su carácter. Como no supe qué responder, me mantuve en

silencio. Él se sentó en el borde de la cama y siguió hablando.

— Antes de la muerte de su marido todo era diferente. No me malinterpretes, ella no ha cambiado mucho en los últimos años, pero el ambiente aquí sí. Él disfrutaba con la música, las fiestas y el alcohol, algo que acabó por devorarlo. Mientras él estuvo aquí era raro el día en que faltaban canciones en esta casa, sin importar el motivo. Desconocía el silencio. Jamás creí en la existencia de un mundo sin música o sin ruido hasta que la señora Montenegro regresó del entierro. Supe enseguida que la flexibilidad y la fiesta habían terminado. Hasta entonces había sido permisiva con las bromas y el escándalo constantes, a veces se mostraba frustrada por no poder limitar los excesos que consideraba inmorales, pero hubo días en que trataba de ocultar una sonrisa o en los que incluso reía con nosotros.

»Cuando enterró a su marido, todo se precipitó. Regresó a casa con el rostro apagado y con un brillo en los ojos por el que despuntaba el delirio del dolor. En un ataque de locura prendió una pira en el jardín con todas las fotos y libros que habían decorado paredes y estanterías. Quería olvidar que él había

existido, deseaba borrar de su memoria todo lo que tuviera algo que ver con el muerto y en verdad creyó que sería posible. Se empleó a fondo para que así fuera. El fuego ardió durante dos días con sus noches en los que el tiempo quiso detenerse para nosotros. Me obligó a mirar cómo se consumían todos sus recuerdos, los buenos y los malos, mientras ella reía o lloraba sentada en la hamaca que las llamas se tragaron también. No comimos ni dormimos hasta que el último rastro de felicidad se extinguió y el viento lo transportó bien lejos transformado en cenizas. Desde entonces es como si el sol o el verano se abstuvieran de brillar en esta parte del mundo. Desde entonces, este maldito silencio se ha convertido en un fiel compañero.

El relato, cargado de melancolía y terminado por una risa escéptica y lacónica me estremeció. Tomé aire profundamente.

— ¿Desde cuándo llevas aquí? —fue lo único que acerté a preguntar.

Él me examinó de hito en hito, divertido e interesado a partes iguales. Fue uno de los pocos días en que borró el gesto taciturno y asustado de costumbre y se permitió, por un instante, dedicarme una sonrisa.